

Capítulo 497

El Verdadero Uma-Sarru (3)

"Recuerdo cuando te encontré allí. Eras la cosa más lamentable del mundo, sin importar qué versión de ti estuviera mirando.

El perdedor con sobrepeso, que se odiaba tanto a sí mismo que consideraba el suicidio todos los días, y el frágil príncipe de los dragones, que era demasiado débil e inseguro como para siquiera poner un dedo sobre las mujeres que le entregaban en bandeja de plata.

Eso es todo lo que siempre has sido, y todo lo que siempre serás. Te conozco incluso mejor de lo que te conoces a ti mismo, así que debes saber que mis palabras son ciertas.

Eres solo un niño que juega a disfrazarse, que vive sus fantasías más salvajes de tener una existencia significativa y estar rodeado de personas que te adoran y te desean sin restricciones.

Encuentro esta existencia tuya abrumadoramente patética, y así ha sido desde que me pediste esos tontos "deseos" hace apenas un año.

Lo que te falta es realidad. Te conformas con dejarte llevar por este sueño estúpido y sin inspiración.

Te contentas con ahogarte en sexo y placeres sin sentido, hasta que la última estrella dentro del multiverso explote en la nada.

De alguna manera, en el momento en que Lucifer te robó de mí, te convertiste en algo lo suficientemente importante como para poder convencer a todos esos otros dioses tontos de que eras algo más temible de lo que eres.

Pero no me dejaré engañar.

Siempre has sido nada más que mi comida.

¿Te consideras el mesías de todos los dragones y su divino protector y creador? ¡Qué risa! ¡Eres carne en mi plato!

Algo que me proporcionara un beneficio y nutrición adicionales, cuando lo necesite.

Pero, como siempre has sabido, eres incapaz de completar correctamente incluso la tarea más sencilla. Siempre serás un fracaso, sin importar lo que te hayan hecho creer los que te rodean.



Sin embargo, mereces crédito por al menos hacer una cosa bien: traerte aquí para que pueda tener el placer de consumirte hasta los huesos y tomar mi lugar legítimo como la otra mitad de Dios.

Tal vez sea cierto lo que dicen. Hasta un reloj estropeado da la hora correcta dos veces al día. Y no hay nada más estropeado que tú, ¿no es así, Carter?

* * *

En el piso superior, dos puertas negras de madera se abrieron sin mucho esfuerzo y Abaddon entró caminando.

Encontró a Jaldabaoth sentado en el trono frente a él, tal como lo había visto antes.

El mismo ceño fruncido, el mismo traje oscuro y el cuerno faltante.

La mirada cruel en su rostro solo se profundizó cuando posó sus ojos en Abaddon en persona.

Y se intensificó aún más cuando Abaddon metió la mano detrás de sus cortinas de cabello rojo para quitarse los auriculares.

"¿No has estado escuchando ni una palabra de lo que he estado diciendo...?"

Abaddon envió su teléfono y auriculares de regreso a su almacenamiento dimensional, antes de dirigirse finalmente a Yaldabaoth.

"Estás en mi silla."

¡Crack!

Los reposamanos del antiguo trono de piedra se desmoronaron bajo su agarre.

Apretó los dientes con enojo, mientras se limpiaba la suciedad de las palmas.

"Eres tan creído y descaradamente arrogante... ¡Qué descaro el insinuar que todo lo que tengo debería pertenecerte por derecho propio..!"

"¿Me entregarás mi asiento o debo tomarlo?", preguntó Abaddon en un tono gracioso, sin involucrarse en conversaciones largas en lo más mínimo.

En una muestra de verdadera locura, diferente a cualquier otra que Abaddon esperaba, el rostro de Yaldabaoth comenzó a temblar, como si estuviera teniendo una convulsión.

Sin embargo, en lugar de hacerlo, echó la cabeza hacia atrás y se rió a carcajadas y sin restricciones.

La suya era una risa más que propia de un hombre conocido como 'El Dios Loco' y Abaddon ya se había cansado de escucharla.



El gobernante del abismo se secó una lágrima que caía de sus ojos y finalmente recuperó cierta apariencia de decoro.

-Vovin...ya sabes la respuesta.

Una ráfaga de viento y una fuerte explosión ocurrieron en rápida sucesión.

El polvo se levantó y oscureció la visión de cualquier extraño que se atreviera a inmiscuirse secretamente en esa maravillosa escena.

Yaldabaoth había abandonado su trono y lanzó una poderosa patada aérea.

Abaddon lo atrapó con su antebrazo tatuado y los dos parecieron quedarse congelados por un breve momento en el tiempo.

Las dos criaturas, de poder fenomenal, parecían estar estudiándose el uno al otro, con todo lo que tenían, y preparándose para la contienda que estaba por venir.

Cada uno de ellos buscaba cualquier apertura o vulnerabilidad disponible, y no perdían tiempo intentando meterse en la cabeza del otro.

—Es una lástima que ya no tengas ese... sistema tuyo —espetó Yaldabaoth—. Sin duda te ayudaría ahora a ver la monumental diferencia de poder que hay entre nosotros.

Ante esto, Abaddon finalmente sonrió y mostró algún tipo de reacción visible por primera vez.

"¿Sabes qué? De todos modos, nunca le di mucha utilidad a esa cosa".

¡Thud!

Desde atrás, Abaddon cortó con su cola la cara de Yaldabaoth y estuvo a solo unos pocos pelos de dejarle a su hermoso rostro una cicatriz grande y permanente.

Yaldabaoth dobló su cuerpo hacia atrás, en un ángulo imposible, para evitar el ataque y se giró para que Abaddon no pudiera lanzar un contraataque demasiado pronto.

Pero el primer dragón estaba decidido a perseguirlo.

Se teletransportó detrás de la espalda de su oponente y lanzó una patada lateral, que se suponía que era inevitable.

Pero sorprendentemente, Yaldabaoth volvió a contorsionar el cuerpo y esquivó el ataque, antes de asestar un duro golpe con la derecha.



Abaddon inclinó la cabeza hacia un lado, para evitar el golpe por un pelo, pero la presión del viento por sí sola destruyó la estructura de piedra de la habitación, y esta comenzó a desmoronarse.

El dragón desvió su golpe con su hombro, antes de asestar dos rápidos golpes en sucesión en la mandíbula de Jaldabaoth, seguidos de una patada devastadora en las costillas, que lo envió volando hacia la pared izquierda.

Al dios loco le tomó un tiempo recuperarse, pero no porque estuviera aturdido o superado de alguna manera.

En todo caso, lo que le divertían eran las posibles promesas de este conflicto.

Podía sentir una fuerza que intentaba invadir su cuerpo, y ralentizar sus movimientos, pero él simplemente usó magia para mejorar aún más su velocidad.

Su reserva de maná era lo suficientemente grande como para que esta fuera una solución muy sostenible.

Sonriendo como loco, empujó su cuerpo contra la pared y voló hacia Abaddon; ansioso por demostrar que era el mejor entre los dos.

A partir de ese momento, él y Abaddon se enzarzaron en una acalorada lucha durante dos horas enteras; confiando únicamente en sus habilidades marciales.

Cada vez que uno de ellos caía por un golpe del otro, se recuperaban rápidamente y devolvían su propia y brutal represalia.

Ninguno de ellos parecía cansarse, ni tampoco perder su filo o agudeza.

Podrían hacer esto durante todo el tiempo que fuera necesario.

Sin embargo, los dos dioses estaban tan absortos en su batalla, que no prestaban atención a su entorno.

A estas alturas, la sala en la que habían comenzado a pelear estaba en sus últimas, como resultado de su gran poder, que había estado funcionando sin control.

¡¡¡BUMMMMM!!!

Otro estallido sónico destructivo se escuchó cuando Abaddon y Yaldabaoth se golpearon entre sí, con sus puños a toda potencia.

Éste resultó ser la gota que colmó el vaso, ya que menos de dos segundos después el suelo cedió repentinamente bajo sus pies.





Para entonces, Abaddon y Yaldabaoth se encontraban en caída libre, junto con trozos de escombros del piso superior.

...Pero si a alguno de ellos le importó, no lo demostraron ni por un segundo.

Ni siquiera se separaron el uno del otro, mientras se lanzaban a una caída libre, cada uno golpeando a su oponente lo mejor que podía.

Finalmente, Abaddon forzó una apertura.

Usando todo su poder, golpeó a Yaldabaoth con fuerza en el pecho y lo envió cayendo al piso inferior como si hubiera sido disparado por una bala de cañón.

En ese momento, Abaddon desplegó sus alas desde su espalda y flotó en el aire, entre los escombros que caían.

Abaddon emitió un rugido bajo desde su garganta, mientras inhalaba profundamente.

Reuniendo una cantidad anormal de poder en sus pulmones, abrió la boca lo más que pudo y liberó una ráfaga concentrada de llamas siniestras y relámpagos negros y rojos. Cuando Yaldabaoth aterrizó de espaldas en el piso inferior, vio venir el ataque.

Abrió su propia boca y liberó un tornado de llamas púrpuras y doradas, que parecían tan siniestras como hermosas.

Los dos ataques de aliento se acercaron uno al otro, a una velocidad cercana a la de la luz.

En el momento en que los grandes ataques chocaron, toda la torre explotó en pedazos y como consecuencia se creó un cráter del tamaño de una gran ciudad.

